

El texto que sigue se publicó originalmente en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, n° 3-4, 1993, págs. 873-886
©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2001
Este documento puede ser reproducido sin cargo siempre que se haga referencia a la fuente.

ELLEN KEY

(1849-1926)

Thorbjörn Lengborn¹

Ellen Key forma parte de las pocas escritoras suecas sobre temas de educación que han alcanzado verdadera fama internacional. Su interés para la comunidad internacional probablemente reside en su vivo estilo, sus agudas críticas, su participación personal, su entusiasmo y a veces su visión profética.

Ellen Key no se interesó únicamente por la educación. Como escritora abarcó una amplia esfera: arte y literatura, religión y política, el derecho de voto de la mujer, la cuestión del matrimonio, la paz, etc. Su producción considerable está compuesta por ensayos y reseñas, libros y artículos cortos sobre esos temas.

El presente perfil se divide en seis partes. En la primera, titulada "La obra escrita de Ellen Key" se analizan sus obras más importantes, en especial las que versan sobre la educación". En "Información biográfica" se describen sus orígenes y se esboza su "retrato intelectual". También se mencionan las fuentes contemporáneas más importantes de inspiración de sus escritos sobre educación. Las otras dos secciones principales se titulan, "Pensamientos sobre educación" y "La escuela del futuro". En las "Conclusiones" se evalúan sus publicaciones sobre educación, así como la influencia internacional de su obra.

La obra escrita de Ellen Key

Ellen Key empezó su carrera de escritora a mediados del decenio de 1870 con un par de ensayos literarios. Se dio a conocer a un amplio público mediante el folleto "Sobre la libertad de expresión y de imprenta" (1889). A partir de entonces, su nombre y sus obras fueron objeto de animados debates. Entre sus obras más importantes de contenido más general cabe mencionar las siguientes: *Individualismo y socialismo* (1896); *Imágenes de pensamiento* (1898); *Seres humanos* (1899); *Líneas vitales, Volúmenes I-III* (1903-1906); y *Neutralidad de las almas* (1916).

El contenido de esas obras prepara el terreno a las opiniones posteriormente expresadas por Ellen Key en materia de educación, o está estrechamente relacionado con ellas, en especial su interés por la libertad personal y el desarrollo independiente del individuo, destacando al mismo tiempo la importancia de tener en cuenta los intereses de los demás.

En lo que respecta a sus obras sobre educación, su primer artículo fue el titulado "Maestros para niños en el hogar y en la escuela", publicado en *Tidskrift för Hemmet* (1876). Su primer ensayo más leído, "Libros contra libros de texto", se publicó en el periódico *Verdandi* (1884). Posteriormente, en este mismo periódico, publicó entre otros los artículos titulados "Declaración sobre coeducación" (1888) y "Asesinato del alma en las escuelas" (1891). Más adelante publicó "Educación" (1897) y "Belleza para todos" (1899). En 1906 apareció "Educación popular con especial consideración del desarrollo del sentido estético". En estas dos últimas obras presentó una nueva e interesante idea: considera que la estética, la belleza y el arte constituyen un medio de elevación moral y de educación de la humanidad.

La obra más importante y conocida de Ellen Key sobre educación se titula *Barnets arhundrade* (Volúmenes I y II, 1900), en español *El siglo del niño*.

Información biográfica

Ellen Key nació en la casa solariega de Sundsholm, en la provincia de Smoland, al sur de Suecia. Fue educada en el hogar, de manera estricta. Su padre, Emil Key, era partidario del liberalismo y el radicalismo político, pero no concebía un sistema libre de educación. Puede decirse que en aquel hogar los niños recibían un trato duro, especialmente los hijos. Ellen Key escribió sobre la educación recibida en el hogar, en su obra titulada *Memorias de Emil Key* (1915). Los castigos corporales eran, allí y en otras partes, algo corriente en aquella época.

El resultado era previsible: no había familiaridad sino temor; las relaciones con los padres se caracterizaban por el resentimiento y faltas confesiones (pág. 375).

A pesar de este duro clima educativo, tuvo sentimientos de afecto para su lugar de nacimiento, la bella residencia de Sundsholm. Este afecto aparece a menudo en cartas y diarios. Con frecuencia dice preferir su lugar de nacimiento y alrededores a Estocolmo, donde durante su vida adulta y varios periodos de su juventud tuvo que vivir. El hogar se convirtió en una idea central de su pensamiento sobre educación. Por ello, cuando a principios del decenio de 1880 tuvo que abandonar Sundsholm por razones económicas, Ellen Key sufrió un duro golpe.

Su educación no fue sistemática. Fue educada en casa, primero por su madre y después por institutrices, durante algún tiempo una alemana y el resto del tiempo una francesa. En 1865 y 1866, recibió preparación en una escuela privada de Estocolmo para la "confirmación" religiosa. Después sólo asistió a otra escuela, el Curso de Educación para Mujeres Adultas de Jenny Rossander, durante el periodo 1868-72, pero sólo durante el invierno, ya que tenía que dedicarse también a otras tareas, entre ellas la de secretaria de su padre. Pero, además, estudió mucho por su cuenta.

Por consiguiente, cabe decir que sus estudios fueron informales. Por eso quizás no sea casualidad que más adelante, en su obra *El siglo del niño*, destacase la importancia de una educación libre en lo que se refiere al desarrollo personal.

La idea de "universidad popular" despertó pronto su interés. Consideró que tenía el deber de establecer y administrar una universidad popular para mujeres en su lugar de residencia. Sin embargo, no pudo llevar a la práctica esos planes. En vez de ello, en 1880 tuvo que aceptar un modesto puesto de maestra en una escuela femenina particular de Estocolmo, establecida unos pocos años antes con siete alumnas. Pronto su interés en "la educación del pueblo" se trasladó a otro terreno distinto de la universidad popular: en 1883 empezó a dar clases en el Instituto Obrero de Estocolmo. Continuó impartiendo estas clases, sobre historia, literatura, arte e ideas contemporáneas, hasta 1903, fecha en que abandonó las actividades docentes para dedicarse plenamente a la literatura.

En su infancia recibió una educación cristiana. Cuando creció, fue alejándose de esta creencia. Cuando por último abandonó totalmente el cristianismo, consideró de máxima importancia la doctrina de la evolución. A partir de 1879 estudió a Darwin, Spencer y Huxley. En el otoño de dicho año conoció en Londres a Huxley y a Haeckel, el biólogo y filósofo alemán. El principio de la evolución, en el que Ellen Key empezó a creer, también influyó en sus opiniones en materia de educación.

Ellen Key se había criado en un ambiente de liberalismo. En el decenio de 1870 sus ideas políticas eran radicalmente liberales. Era republicana y daba gran importancia a la idea de libertad. A medida que avanzaba el decenio de 1880, su pensamiento se hizo radical, afectando primero a sus creencias religiosas y después gradualmente a sus opiniones sobre la vida de la sociedad en general. Empezó a leer mucho. Entre otros, leyó a los positivistas así como, ante todo, a Spencer. Al final del indicado decenio y especialmente a principios del siguiente empezó a leer literatura socialista, inclinándose cada vez más hacia esa doctrina.

Los autores que iban a tener mayor influencia en sus opiniones sobre educación fueron Rousseau, Goethe, Nietzsche, Comte, Mill y Spencer.

¿Cómo conoció la obra de Rousseau? Su nombre figura en su diario (llamado *Tankeböckerna* -"Libros de pensamientos"), ya en 1870. No obstante, en aquella época todavía no había estudiado a Rousseau y sólo indirectamente conocía rudimentos de su pensamiento. Su primera relación directa con la obra de Rousseau se produjo en 1874. En una carta de 28 de septiembre de dicho año dice que acaba de leer *La nueva Eloisa*. En cambio, *Emilio* no lo leería hasta 1874. Hay un elemento de educación en *La nueva Eloisa*. La importancia del hogar, la madre y la familia. En *Emilio* se hace hincapié en la necesidad de desarrollar la individualidad, pero al mismo tiempo se destaca la necesidad de aprender a tener consideración hacia los demás. La relación entre los principios de educación que figuran en *El siglo del niño* de Ellen Key y en *Emilio* de Rousseau es evidente.

Ellen Key aprendió principalmente de Johann Wolfgang Goethe el ideal cultural neohumanista. El neohumanista Herder apuntaba en favor de la "humanidad", objetivo cultural que significaba el cultivo armonioso de las cualidades tanto físicas como espirituales. Goethe destaca tanto la individualidad como el desarrollo armonioso de los dones particulares de cada persona. Goethe es importante para Ellen Key, tanto en lo que respecta a su idea general de la vida como al desarrollo de sus opiniones sobre la educación. Para Key, Goethe representa la actitud ante la vida existente en la antigüedad, que a su juicio se contraponen a la del cristianismo. Goethe es uno de los autores que leyó desde su infancia. En *El siglo del niño* dice que ya había leído muchas obras de Goethe antes de tener 12 años (es decir, antes de 1861). El nombre de Goethe ya aparece a su diario desde aproximadamente 1870. Cuando escribió *El siglo del niño* tuvo muy en cuenta las ideas de Goethe en materia de educación. Por ello, la segunda parte de dicha obra (el capítulo titulado "Educación") empieza con un resumen de las opiniones de Goethe sobre el desarrollo de la individualidad. En otras referencias de Ellen Key a Goethe destaca la necesidad de armonía, es decir, de equilibrio entre el desarrollo del cuerpo y el alma.

Entre los filósofos del siglo XIX, Friedrich Nietzsche ocupó un lugar muy especial en el pensamiento de Ellen Key. Durante el decenio de 1890 estudió intensamente a Nietzsche. En las obras de Key se encuentran frecuentemente pensamientos y expresiones muy próximos a los de Nietzsche y su idea del superhombre -pero sin mencionar al filósofo. En cambio, en otros lugares sí lo menciona o cita literalmente algunos textos. Dice que oyó hablar de Nietzsche por primera vez en 1889. En su obra *Individualismo y socialismo* (1896), Ellen Key contraponen egoísmo y cooperación, según Nietzsche y Tolstoy, respectivamente. De Nietzsche escribe que "ha glorificado el individualismo y la gran personalidad" (pág. 6). Posteriormente, limita esta afirmación:

Puede reconocerse la gran importancia de Nietzsche sin que al mismo tiempo se considere bueno uno de los rasgos que menciona en la personalidad del superhombre, que pisotea sin compasión el "rebaño" de seres humanos (1896a, pág. 32).

Su propia opinión -más individualista- quedó definida claramente antes de entrar en relación con Nietzsche. Pero no hay duda de que Nietzsche le inspiró. Aun así, es importante que reconociera la debilidad del sistema de Nietzsche: su total falta de compasión. Compartía el interés de Nietzsche por los derechos del individuo y de la personalidad, pero se apartaba de él en lo relativo a su falta de sentimientos y consideración por los demás.

En esto Ellen Key se relaciona con otra línea de pensamiento del siglo XIX, a saber, la representada por Comte, Mill y Spencer. De Auguste Comte y los positivistas aceptó la relación egoísmo/altruismo. En su diario, ya desde 1876, Ellen Key examina la filosofía de Comte comparándola con la fe cristiana que entonces profesaba. Comte destaca la importancia de la cooperación y el altruismo, frente al egoísmo, es decir, el instinto animal. En la obra de Comte

encontró por primera vez una cuestión relacionada con la naturaleza humana, que a su juicio tiene máxima importancia. Su individualismo encontró un elemento compensador en su consideración natural hacia los demás.

En 1878, Key dice en algunas cartas que está estudiando la obra de John Stuart Mill *Sobre la libertad*. También se refiere a esta obra en su diario, en octubre del mismo año. La obra de Mill iba a tener gran importancia para ella en lo que respecta a la religión y la política, así como a la educación. Mill fue discípulo de Comte. En su obra *Sobre la libertad*, examina las cuestiones del egoísmo y el altruismo. A partir del concepto de libertad, Mill escribe entre otras cosas lo siguiente:

La única libertad que merece este nombre es la de buscar nuestro interés a nuestra manera, en tanto en cuanto no perjudique a los demás o se oponga a sus esfuerzos para obtener lo mismo (Mill, 1859, pág. 27).

También Spencer estuvo influido por Comte. En 1870, Ellen Key ya había estudiado su obra *Educación*, en una traducción al danés. Después leyó varias obras de Spencer. En *El siglo del niño* reconoce la importancia de Spencer para su pensamiento. Pero, como ya se ha dicho, Ellen Key afirma que Spencer "está en deuda con Rousseau". No obstante, esto "no disminuye en absoluto el mérito de Spencer". Spencer destaca la importancia de los castigos. Si un niño, al hacer algo, se lastima físicamente, esto es un "castigo" -"la consecuencia inevitable de acciones anteriores". Si un niño (de más de 2 años) pierde o destruye un juguete, el "castigo natural" consiste en el desasosiego que luego le produce esta pérdida. "No se debe proteger a los niños de los sufrimientos menores. Así, por ejemplo, los niños deben aprender qué es el fuego". A este respecto, encontramos un estrecho parecido entre Spencer y Ellen Key.

Ellen Key era muy leída. Hasta cierto punto es comprensible que algunos críticos calificaran sus opiniones sobre educación de "fruto de sus lecturas". No obstante, frente a este punto de vista debe tenerse presente la coherencia y estabilidad de sus opiniones. En su diario ya había expresado sus opiniones principales acerca de la educación, a principios y mediados del decenio de 1870. Partes esenciales de su pensamiento ya se habían formado mucho antes de conocer las ideas de Rousseau y Spencer. Resulta interesante comparar las opiniones que presenta en sus "Libros de pensamientos" con las de *El siglo del niño*, 25 ó 30 años después. La coherencia y la similitud destacan notablemente.

Como es natural, Ellen Key inspiró sus ideas en diferentes fuentes. No obstante, adoptó en general una postura independiente. Sus opiniones se desarrollaron como resultado de influencias de diferentes orígenes y dieron por resultado una síntesis muy original. Como hemos visto antes, al leer por ejemplo a Rousseau, Nietzsche y Spencer, expresó su propio punto de vista crítico.

Pensamientos sobre educación

En su obra *El siglo del niño*, Ellen Key presentó su opinión amplia y prácticamente definitiva sobre la educación. Este enfoque general figura en varias partes de la obra: en los capítulos titulados "Sin hogar" y "Educación", en la segunda parte, así como en diversos pasajes de la primera parte del libro. No obstante, debe señalarse que el capítulo "Sin hogar" es la reedición de un artículo del mismo título ya publicado en 1887.

Como introducción a su pensamiento sobre educación podrían examinarse dos aspectos de "Sin hogar". Cuando Ellen Key utiliza esta expresión, quiere decir que los hogares no cumplen la finalidad que deben cumplir. Se refiere evidentemente a la vida en las grandes ciudades, en su caso Estocolmo. En ellas las mujeres no dedican al hogar tanto tiempo como en el pasado.

A continuación Key examina las relaciones entre padres e hijos. Opina que se han registrado grandes progresos -como demuestra el hecho de que sus relaciones son más íntimas. Además, contraponen sencillez y lujo. Este es perjudicial y aquélla es útil para los niños. Dice además que, incluso cuando circunstancias económicas permiten el lujo en un hogar, los padres deberían evitarlo en bien de los hijos.

¿Es posible encontrar en la práctica un hogar ideal? Ellen Key responde afirmativamente y describe con detenimiento un hogar de esta clase. Los padres se reparten el trabajo y mantienen relaciones de igualdad. Lo mismo ocurre con las relaciones entre hermanos y hermanas. Los padres ayudan a los hijos a convertirse en verdaderos seres humanos tratándolos siempre como tales. Los hijos no deben recibir nada porque sí: según su capacidad, tienen que participar en las tareas del hogar y aprender a respetar a sus padres y a respetarse entre sí. Ellen Key afirma: "tienen derechos y obligaciones tan firmemente establecidos como los de sus padres" (1900, pág. 199).

Key destaca la importancia de exponer a los hijos a las realidades "diarias". Tienen que aprender a ser útiles en el hogar, a crear sus propios placeres y también a aceptar sus propios castigos. Los padres nunca deben evitarles los sufrimientos que sean consecuencia natural de sus propios actos. Los niños tienen que aprender a ser responsables desde su más tierna infancia. Debe haber pocas restricciones pero firmes.

En su obra *Psicología femenina y lógica femenina* (1896) Key destaca firmemente el papel de la madre. Entre otras cosas, dice que la relación entre madre e hijo es un punto de partida muy importante para crear impulsos altruistas en la sociedad. En *El siglo del niño* el aspecto materno todavía recibe mayor interés. El amor y el cuidado maternos constituyen un instrumento indispensable para realizar los objetivos futuros del niño. Es necesario crear un nuevo concepto de la vocación de madre, que requiere un enorme esfuerzo y una inspiración continua:

Esto significa que nuestra alma debe llenarse con el niño, al igual que el científico es poseído por sus investigaciones y el artista por su obra. El niño debe estar presente en nuestros pensamientos cuando estamos en casa o paseando por la calle, cuando estamos descansando o trabajando (1900, pág. 102).

Durante el decenio de 1890 da todavía más importancia a los problemas sociales. Exige que se cambie la sociedad y que la legislación proteja a las madres y a los niños frente a determinados tipos de trabajo, especialmente en la industria.

Key rechaza la protección social de los niños. Confía en que la inclinación humana en favor del individualismo supere la tendencia hacia el anonimato de las masas y la monotonía de la vida en el hogar. Confía en que una vida hogareña agradable todavía se considere la base del desarrollo personal.

Key da por supuesto que hombres y mujeres tienen diferentes cualidades, determinadas por su naturaleza. Se refiere al "principio femenino", que debe desempeñar una función especial en los objetivos futuros de la sociedad. Con ello quiere decir que la sociedad no puede desechar el principio femenino, el cual es necesario para crear condiciones favorables al desarrollo individual para alcanzar la libertad y la felicidad. Al mismo tiempo, apoya el voto femenino. También en este caso, insiste en la igualdad entre hombres y mujeres.

Los aspectos fundamentales del pensamiento de Ellen Key sobre educación figuran en el capítulo del mismo título de *El siglo del niño*. Toma como punto de partida una visión individualista de la educación. Ellen Key cita a Goethe, que dice que en cada niño hay algo bueno desde el momento de nacer. Comparte esta opinión. Sus opiniones sobre educación las expresa en la forma siguiente:

Dejad que la naturaleza, callada y lentamente, se ayude a sí misma, procurando únicamente que las condiciones circundantes la ayuden en esa labor: esto es educación" (1900, pág. 107).

La finalidad de Ellen Key en materia de educación es que cada niño se convierta en una persona libre e independiente, pero esto es sólo un aspecto de su sistema. Hay otro aspecto: la consideración hacia los demás. Ya en la introducción del capítulo "Educación" explica que el egoísmo del niño está justificado en cierto modo, pero que tiene que equilibrarse mediante la consideración hacia los demás. Entre otras cosas dice lo siguiente:

Debe establecerse un equilibrio adecuado entre la definición de vida dada por Spencer, como adaptación a las condiciones circundantes, y la definición de Nietzsche como voluntad de lograr poder" (1900, pág. 119).

Las reflexiones sobre este problema del equilibrio son el aspecto fundamental del sistema de educación de Key.

Ellen Key afirma que toda educación requiere un elemento de obediencia. Para conseguirla, la recompensa y el castigo constituyen dos elementos importantes. ¿Cuál es su opinión al respecto? Rechaza la idea de que se felicite a un niño si consigue hacer algo arriesgado o que se le castigue si no lo consigue. El esfuerzo, el trabajo, la lucha, deben constituir un objetivo por sí mismos. A este respecto, se refiere a la escuela y las notas. Protesta contra la competencia alentada por las calificaciones y se opone a que se otorguen premios y recompensas. Dice que se ha opuesto a los exámenes durante 20 años.

Por consiguiente, está decididamente en contra de las recompensas en materia de educación. ¿Y qué opina respecto de los castigos? Se opone decididamente al castigo corporal. Este es en efecto el mensaje más importante del capítulo titulado "Educación". Con respecto a esta cuestión, su actitud es totalmente coherente. Refiriéndose a Quintiliano y a Comenius, entre otros, critica con gran vigor los castigos corporales. Exige que se prohíba legalmente pegar a los niños en la escuela y en el hogar. Opina que la disciplina corporal origina daños irreparables.

Acepta en cambio una forma de castigo que considera correcta: "el castigo natural. Ellen Key afirma que el niño puede tener que sufrir la severidad de las consecuencias resultantes de sus actos. Con una reserva, no obstante: si el niño corre el peligro de sufrir "un daño irreparable" el educador tiene que rescatarlo y detener su actuación. Afirma también que el niño no debe tener miedo del peligro: "hay que dejarlo que se quemara con la llama, y ya no volverá a hacerlo" (1900, pág. 63).

A juicio de Key, el ejemplo es importante en educación. El educador tiene que ser alguien a quien el niño pueda imitar.

La obediencia también es indispensable en educación. Sin embargo ¿cómo hacer que un niño obedezca si se excluyen los castigos -excepto los "naturales"? La receta de Ellen Key consiste en que, en vez de castigar al niño, debe convencerse de que acepte "la obediencia, voluntariamente". Esto tiene que lograrse durante la infancia. Pero ¿en qué basa esta obediencia voluntaria? A su juicio lo fundamental es crear una conducta habitual en el niño. Considera que los tres primeros años de vida son especialmente importantes. Es la época en que deben inculcarse los hábitos adecuados.

No obstante, las ideas más importantes sobre educación figuran únicamente al final del capítulo del mismo título, cuando vuelve a referirse al hogar. Afirma que el factor constructivo más importante de la educación en un ser humano es el "orden tranquilo y ordenado del hogar, su paz y sus deberes" (1900, pág. 162). Por esta razón es preciso que las madres no trabajen fuera y puedan dedicarse al hogar y a los hijos.

Las opiniones sobre educación que figuran en *El siglo del niño* se remontan a los años jóvenes de Ellen Key, es decir, de finales del decenio de 1860. En su diario o en los llamados "Libros de pensamientos" figuran notas de los años comprendidos en 1868 y 1875. Destaca por su importancia una notación hecha en febrero de 1870. En siete puntos resume las opiniones que tenía acerca de la educación:

1. No permitir que el niño consiga nada llorando.

2. No hablar de recompensas, sobornos o renunciaciones para hacer lo que el niño tiene que hacer.
3. No mentir o asustar al niño.
4. No pegar al niño.
5. Dejar que el niño se las arregle solo.
6. Dar pocas órdenes pero exigir obediencia incondicional. Amenazar poco pero cumplir las amenazas.
7. El castigo como medio de educación sólo refuerza la naturaleza animal e innoble que es preciso erradicar.

Si se comparan las ideas de *Libros de pensamientos*, que escribió cuando tenía entre 20 y 30 años, con las de *El siglo del niño*, el parecido es notable.

No obstante, en sus primeros escritos no figuran las palabras egoísmo/altruismo. Sólo a finales del decenio de 1870, descubrió este tema gracias al positivismo, tema que la ocuparía hasta finales del siglo.

Key menciona las palabras egoísmo/altruismo por primera vez en el artículo "Bjöstjerne Björnson: las banderas ondean en la ciudad y en el puerto" (1884), publicado en el periódico *Verdandi*. En 1886 publicó un artículo titulado "En los límites del autosacrificio", en la revista *Fri forskning*, en el que describe la cuestión del egoísmo frente al altruismo a la que califica de "la cuestión más profunda de la presente época".

Durante el decenio de 1890 trabajó intensamente sobre el problema de lograr un equilibrio entre egoísmo y altruismo. Examina esta cuestión en el artículo titulado "¿Generosidad o egoísmo?" del número de navidad de la revista *Idun* (1893). Contrapone las dos filosofías de la vida. "Autosacrificio" frente a "desarrollo implacable, completo y libre de la propia personalidad" (1893, pág. 408). Considera que ambas actitudes son extremas. Aboga en favor "del ideal de la armonía". Y añade: "La armonía pacífica es el equilibrio entre generosidad y egoísmo" (1893, pág. 410).

En su obra "Individualismo y socialismo" contrapone autoconfianza y consideración hacia los demás. En una sociedad basada en un socialismo idealista y reformista es preciso lograr un equilibrio entre esas dos tendencias.

Después de haber examinado a fondo durante 25 años la cuestión egoísmo/altruismo, finalmente, en *El siglo del niño*, -en espera de una sociedad mejor- se siente capaz de presentar una solución práctica del problema del equilibrio armonioso entre egoísmo y altruismo, que debe alcanzarse mediante la educación natural en el hogar. De esta forma, en *El siglo del niño* entramos en relación con el resultado final de una evolución cuyo inicio vimos en su diario, en 1870 aproximadamente.

La escuela del futuro

En dos capítulos de *El siglo del niño* Ellen Key examina los problemas de la escuela y la enseñanza: en parte en el capítulo "La escuela del futuro" y en parte en el titulado "Asesinato del alma en las escuelas". Este último es un resumen de dos artículos publicados anteriormente en dos periódicos, en 1888 y 1891.

Empezamos con algunos comentarios sobre el capítulo "Asesinato del alma en las escuelas". Kay esboza un sombrío panorama de la escuela sueca de la época en la que, entre otras cosas, no se desarrollaban en absoluto cualidades como la imaginación y la reflexión. Se declara partidaria de un sistema de escolarización que alterne la enseñanza personal con pausas y el estudio por cuenta propia. La escuela sólo debería tener una finalidad: proporcionar a cada persona tanto autodesarrollo y felicidad como sea posible. Key destaca la importancia de la cooperación entre la escuela y el hogar.

Después, pasa a examinar la cuestión de la reorganización de la escuela. La escuela de párvulos debería desaparecer y sustituirse por "cursos en el hogar". La escuela elemental o primaria debería empezar a la edad de nueve o diez años y ser común para todos los niños. Al mismo tiempo, defiende la individualidad de ambos sexos. La escuela debería enseñar a cooperar a niños y niñas. La escuela mixta no solo es útil para ambos sexos sino también para las relaciones entre las diferentes clases sociales y económicas de la sociedad. De esta forma pueden derribarse las barreras entre hombres y mujeres y entre clases altas y bajas de la sociedad.

Asimismo, destaca la importancia de concentrar la enseñanza y critica la división en asignaturas escolares. Quiere que se integren los diferentes temas. Esta división puede evitarse agrupando los temas en unidades suficientemente grandes: por ejemplo, la historia debe incluir también historia de la literatura, la historia de la iglesia y la historia del arte.

Ninguna clase debería tener más de 12 alumnos. Habrá un curso común fundamental y se dejará tiempo para la "autoinstrucción selectiva". Los deberes en casa deben sustituirse por el trabajo en la escuela. En lo posible, la enseñanza de centrarse en los alumnos, en su búsqueda de conocimientos y en la configuración de sus propias opiniones. Key escribe lo siguiente:

Nuestra época pide personalidad, pero la pedirá en vano en tanto no les permitamos expresar su propia voluntad, pensar sus propias ideas, elaborar sus propios conocimientos o expresar sus propios juicios. O dicho más brevemente, en tanto no dejemos de reprimir en las escuelas la materia prima de la personalidad, confiando en vano que posteriormente la vida pueda resucitarla (1900, pág. 232).

Ellen Key empieza el capítulo "La escuela del futuro" examinando el caso de las guarderías, tipo de escuela que critica. Le asusta la colectividad y la influencia de la masa. La guardería es inferior al hogar como escuela. Quiere que los niños empiecen a ir a la escuela cuando tengan más edad. El hogar es la sociedad natural.

En lo que respecta a la enseñanza posterior a "la escuela del hogar", Ellen Key no presenta ningún programa sistemático. Hasta la edad de 15 años habrá una escuela mixta común con enseñanzas teóricas y prácticas. Después se asistirá a "escuelas de aplicación", una especie de escuela secundaria con programas diferentes. Critica la división en diferentes clases. Quiere que cada alumno se adapte a las asignaturas teóricas y prácticas.

Key suprimiría las aulas como tales, sustituyéndolas por diferentes salas dedicadas a los diferentes temas escolares. Desea que haya salas de estudios especiales en las que los alumnos ocupen sus propios puestos para proceder a su autoinstrucción. Recomienda establecer un curso obligatorio limitado en el que, por ejemplo, se lea en voz alta, se deletree correctamente, se aprendan las cuatro reglas aritméticas, etc. En la enseñanza del idioma es preciso limitar la utilización de la gramática. Ante todo es preciso conocer la literatura. Hace hincapié en el método de "hablar el idioma". Junto con temas teóricos, podrían enseñarse temas prácticos. Todos los días se practicará el canto.

En las escuelas profesionales, el principio es la autoactividad. Deben desarrollarse determinadas cualidades positivas: valor, capacidad de descubrir nuevas cosas y seguimiento de sendas nuevas.

Ellen Key también examina la cuestión social. Es preciso establecer "escuelas comunes para la educación cultural", en las que todos reciban una formación común. Estas escuelas fomentarán la circulación natural entre todas las clases de la sociedad. Desea proteger el derecho a la posibilidad de que los niños de las zonas rurales sean instruidos en el campo. Habla de la ansiedad de sus contemporáneos por "convertirse en alguien", lo cual debería desaparecer de la escuela del futuro. Lo importante no es lo que hace una persona sino que todos puedan desarrollar su propia personalidad. Todos deben reconocer las aptitudes propias: tanto los que tienen aptitud para los estudios como los que poseen facultades de tipo práctico.

Ellen Key confía en una revolución de la educación que rompa el sistema escolar existente. Sueña en un "diluvio" de pedagogía que proporcione la influencia que merecen a Montaigne, Rousseau, Pestalozzi, Spencer y la entonces nueva psicología infantil.

El hecho de que en *El siglo del niño* desautorice las guarderías no constituye una novedad en el pensamiento de Key. Ya en 1873 había escrito lo siguiente:

La escuela de párvulos es una locura; se obliga a jugar de forma organizada y se mata la fantasía (Libros de pensamientos VIII, pág. 18).

En una carta a su madre escrita desde Amsterdam en 1879 todavía es más crítica. El principio en que se basan sus opiniones se formó en esa época. Ellen Key deseaba sustituir las guarderías y las escuelas infantiles por escuelas en el hogar. A este respecto se relaciona con una tradición de pensamiento muy arraigada en Suecia durante el siglo XIX. En el artículo *Sin hogar* (1887) da a entender que las madres podrían enseñar a los niños algunas asignaturas sencillas. En *Asesinato del alma en las escuelas* (1891) lo dice de manera más exhaustiva. Habida cuenta de que su pensamiento se centraba en el hogar, era inevitable que cada vez considerase más natural que la función docente primaria se desarrolle en el hogar.

En 1888 publicó el artículo titulado "Declaración sobre las escuelas mixtas". En realidad, ya había formulado algunas opiniones mucho antes sobre esta cuestión. En uno de sus *Libros de pensamientos* (1877) figura la nota siguiente (VIII, pág. 63):

Quiero que haya escuelas elementales comunes para los niños de todas las clases sociales y para los niños y las niñas conjuntamente.

En su artículo "Björnstjerne Björnson: las banderas ondean al viento en la ciudad y en el puerto" (1884), se ocupa públicamente por primera vez de la cuestión de la enseñanza mixta. En dos artículos publicados en *Verdandi*, en 1887 y 1891, vuelve a tratar esta cuestión. A este respecto destaca el aspecto social. Su punto de vista corresponde al ya expresado en el decenio de 1870.

En la otra "Psicología femenina y lógica femenina" (1896), examina a fondo la cuestión de la enseñanza común y sus ventajas. Como Spencer, acepta la existencia de diferencias ideológicas entre hombres y mujeres. Como en "Utilización equivocada del poder femenino" (1896), la función de madre de la mujer constituye la razón principal de las diferencias mentales entre hombre y mujeres. Es preciso tener en cuenta la diferencia entre ambos sexos.

Estas opiniones vuelven a expresarse en *El siglo del niño*. El pensamiento de Ellen Key sobre las escuelas comunes constituye la parte fundamental de sus deliberaciones educacionales. Los sexos se influirán entre sí de manera positiva. Según Key, es muy posible la autorrealización y al mismo tiempo tener consideración hacia los demás, en tanto en este caso como en otros.

Conclusiones

Las ideas de Ellen Key sobre la función de la mujer, el matrimonio, la cultura, la religión y la política fueron objeto de muchos debates en Suecia. Sus ideas radicales encontraron a menudo fuerte resistencia. Incluso, de vez en cuando fue perseguida. En cambio, sus ideas sobre educación pasaron bastante inadvertidas en la sociedad de su tiempo y originaron pocos debates. Sólo mucho tiempo después, sus ideas empezaron a aplicarse en las escuelas suecas.

Si ahora -desde la perspectiva de casi cien años- observamos sus ideas en materia de educación, llegamos a la conclusión que la evolución registrada en algunos aspectos ha seguido un camino totalmente opuesto al que ella defendía. Quería que se volviera al cuidado de los niños en el hogar. En su país natal ha disminuido la importancia del hogar a este respecto y las madres trabajan con mucha más frecuencia fuera de casa. Asimismo, Ellen Key dijo que la

primera enseñanza debería hacerse en el hogar y que los niños deberían empezar a ir a la escuela a una edad más avanzada. Ha ocurrido todo lo contrario.

Sin embargo, en muchos aspectos se han adoptado sus ideas, aunque esto también ha tardado algún tiempo en producirse en su Suecia natal. Key destacó la libertad e individualidad del niño, abogó por la igualdad en el hogar, se opuso a los castigos corporales, luchó en favor de la coeducación y de la existencia de escuelas comunes para todos los niños, independientemente de su clase social, consideró fundamental la actividad del niño y quiso que se coordinaran los diferentes temas docentes en un sistema total con aulas especiales para temas especiales.

Fuera de su país natal, sus ideas sobre educación tuvieron repercusiones mucho mayores, especialmente en Alemania, durante los 20 primeros años de nuestro siglo. En 1926 ya se habían publicado 36 ediciones de la versión alemana de *El siglo del niño*. Antes y después de la Segunda Guerra Mundial, las obras de Ellen Key merecieron gran atención en los países de habla alemana.

Las obras e ideas de Key también merecieron atención en varios otros países. Ya en 1909, *El siglo del niño* se había traducido a nueve idiomas europeos. En Estados Unidos sus ideas tuvieron gran importancia en el "Movimiento de estudio del niño". Quizás se sepa menos que en los primeros debates soviéticos sobre educación también se tuvieron en cuenta las ideas de Key, junto con las de Dewey y Montessori. Un educador ruso, K.N. Ventcel, consideró que *El siglo del niño* era una obra fundamental en educación.

En el Japón, el interés por las ideas de Ellen Key sobre educación ha aumentado grandemente en los últimos tiempos. En 1916 se tradujo al japonés *El siglo del niño* pero la segunda edición no se publicó hasta 1960, y la tercera en 1970. *Amor y matrimonio* -que forma parte de *Líneas vitales* fue traducido por primera vez en 1914 y en 1973 se publicaron dos ediciones. Otros artículos se tradujeron en 1974. Otra prueba de ese interés es que la obra de Louise Hamilton sobre Ellen Key -traducida por primera vez al japonés en 1922- fue publicada en una nueva edición en 1966. También cabe mencionar que en 1982 se tradujo al japonés la tesis de esa misma autora, titulada "Estudio sobre la educación pensante de Ellen Key", con especial referencia a *El siglo del niño*.

Además del texto de Hamilton, existen otras dos tesis sobre Ellen Key, publicadas en Suecia por Wittrock (1953) y Ambjörnsson (1974).

Nota

1. *Thorbjörn Lengborn (Suecia)*. Profesor de la Universidad de Estocolmo. Doctor en ciencia literaria por la Universidad de Estocolmo y en pedagogía (1976) por la Universidad de Uppsala. El tema de su tesis, titulada "El siglo del niño" fue precisamente Ellen Key. Doctor en teología (psicología de la religión) por la Universidad de Uppsala (1988).

Referencias I: Obras de Ellen Key

En orden cronológico:

- Key, Ellen. *Tankeböcker, I-X. 1868-1878* [Libros de pensamientos] Estocolmo, Biblioteca Real. (Original)
- . 1876. "Om smabarnslärarinnor för hem och skola" [Maestros para niños en el hogar y en la escuela]. En *Tidskrift för hemmet* (Estocolmo) págs. 290-98.
- . 1884a. "Böckerna mot läseböckerna" [Libros frente a libros de texto] En: *Verdandi* (Estocolmo) No. 2, págs. 56-66
- . 1884b. "Björnstjerne Björnson: Det flager i Byen og paa Havne" [Björnstjerne Björnson: Las banderas ondean en la ciudad y en el puerto]. En *Verdandi* (Estocolmo), No. 5-6. págs. 243-54.
- . 1886. "Om gränsen för sjelfuppoffring" [Sobre los límites del autosacrificio]. En: *Fri forskning* (Estocolmo), no. 1, págs 123-29.
- . 1887. "Hemlöshet" [Sin hogar]. En: *Verdandi* (Estocolmo), no. 1, págs. 21-28.
- . 1888. "Ett uttalande i samskolefragan" [Declaración sobre las escuelas mixtas]. En *Verdandi* (Estocolmo), no. 3,

- págs. 120-27.
- . 1889. *Om yttrande- och tryckfrihet* [Sobre la libertad de expresión y de imprenta]. Estocolmo, 1889.
- . 1891. "Själamorden i skolorna" [Asesinato del alma en las escuelas]. En: *Verdandi* (Estocolmo), no. 2 págs. 86-98.
- . 1893. Osjälfviskhet eller själfviskhet? [¿Generosidad o egoísmo?]. En: *Idun* (Estocolmo), págs. 408-11
- . 1896a. *Individualismo och socialism. Nagra tankar om de fa och de manga* [Individualismo y socialismo]. Estocolmo.
- . 1896b. *Kvinno-psykologi och kvinnlig logik. En studie och ett försvar* [Psicología femenina y lógica femenina]. Estocolmo.
- . 1896c. *Missbrukad Kvinnokraft* [Utilización del poder femenino]. Estocolmo.
- . 1897. *Bildning. Nagra synpunkter* [Educación]. Estocolmo.
- . 1898. *Tankebilder, I-II* [Imágenes de pensamiento, Volúmenes I y II]. Estocolmo.
- . 1899a. *Manniskor* [Seres humanos]. Estocolmo.
- . 1899b. *Skönhet för alla* [Belleza para todos]. Estocolmo.
- . 1900. *Barnets arhundrade, I-II* [El siglo del niño]. Estocolmo.
- . 1903-06. *Lifslinjer, I-II* [Lineas vitales, volúmenes I-III]. Estocolmo.
- . 1906. *Folkbildningsarbetet särskildt med hänsyn till skönhetsmets odling* [Educación popular con especial consideración del desarrollo del sentido estético]. Uppsala.
- . 1915, 1916a, 1917. *Minnen av och om Emil Key, I-III* [Memorias de Emil Key]. Estocolmo.
- . 1916b. *Själarnas neutralitet* [Neutralidad de las almas]. Estocolmo.

Referencias II:

- Ambjornsson, R. 1974 *Samhällsmodern: Ellen Keys kvinnouppfattning till och med 1896*. Gotemburgo. (resumen en inglés)
- . 1976. *Hemmets arhundrade*. Estocolmo.
- Hamilton, L. 1904. *Ellen Key: En lofsbild*. Estocolmo.
- Lengborn, T. 1977. *En studie i Ellen Keys pedagogiska tänkande främst med utgångspunkt från "Barnets arhundrade"*. Estocolmo.
- Mill, J.S. 1859. *On Freedom*. Londres
- Rousseau, J.J. 1761. *Julie ou La nouvelle Héloïse*. París.
- . 1762. *Emile ou De l'éducation*. París.
- Spencer, H. 1861. *Education: Intellectual, Moral and Physical*. Londres.
- Wittrock, U. 1953. *Ellen Keys väg från kristendom till livstro*. 1953.

Traducciones

- Key, Ellen. *The Century of the Child*. Nueva York; Londres, 1909.
- . *Love and Ethics*. Nueva York, 1911.
- . *The Woman Movement*. Nueva York, 1912.
- . *The Renaissance of Motherhood*. Nueva York; Londres, 1914.
- . *Love and Marriage*. Nueva York, 1970.
- . *The Renaissance of Motherhood*. Nueva York, 1970.
- . *The Woman Movement*. Westport, C.T. 1976.
- Lengborn, T. *Eren Kei kyoikugaku no kenkyu. "Jido no seiki" o shuppatsuten toshite*. Tokyo, 1982.